

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Añenza.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS ZAPATEROS HUELGUISTAS DE BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior.....	111,50
MADRID	
Ignacio Franco.....	0,50
Francisco Diego.....	0,25
P. I.....	0,25
Florencio.....	0,20
BARCELONA	
J. M.....	0,50
Uñó.....	0,50
Hdefonso Vilarnau.....	0,25
Gahaldá.....	0,15
B. Carcasona.....	0,50
José Rodríguez.....	0,25
Isidro Rius.....	0,25
V. Tort.....	0,25
F. A.....	0,50
A. G. Q.....	0,50
Toribio Reoyo.....	0,25
Enrique Durany.....	0,25
J. Comaposada.....	0,15
TOTAL.....	117,00

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.514,77
MADRID	
Una socialista.....	0,50
M. G.....	0,25
José Martínez.....	0,25
P. I.....	0,25
J. G.....	0,10
Francisco Diego.....	0,25
V. D. A.....	0,20
Florencio.....	0,20
BURGOS	
Antonio Alvarez.....	0,20
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
TOTAL.....	1.517,22

LA SEMANA BURGUESA

¡Buen verano!... ¡Pero bueno, bueno, bueno!

Cuando las vacaciones parlamentarias y políticas privan á la Prensa del interés palpitante del diario combate de los partidos, convirtiéndolo en auxiliar poderoso de la labor digestiva de los holgazanes en las largas y soñolientas siestas estivales; cuando los periódicos se ven reducidos á rellenar sus columnas con las amazacotadas reseñas en que corresponsales agradecidos nos describen los placeres y jolgorios en que la gente burguesa emplea el producto de sus honradas rapiñas en los sitios de recreo, alternando con las ferezas de políticos disidentes que después se amansan á la vista de una credencial, ó con los anuncios estereotipados de la campaña administrativa que nunca llega, ó con las noticias de fugas de funcionarios ladrones que siempre se confirman; cuando, en fin, la tranquila superficie de la charca burguesa se traduce en anemia periodística, el crimen de la calle de Fuencarral ha venido á turbar la tradicional monotonía veraniega, haciendo fermentar en plena canícula toda la podredumbre del muladar jurídico-político-social.

¡Honor, pues, á los ilustres periodistas que han removido con sus plumas el estercolero burgués!... Si en vuestra ruda tarea no podéis alcanzar la gratitud de vuestros amos, en cambio habéis beneficiado vuestros bolsillos y os habéis granjeado el agradecimiento de los socialistas.

Habéis trabajado para nosotros, y es justo que os otorguemos el merecido galardón.

Cumplido este deber moral, digamos algo acerca de eso que una parte de la Prensa llama enfáticamente *la acción popular*.

Divididos los periódicos en este asunto, es delicioso el enconado tiroteo de impropiedades que se cruzan de unos á otros.

El Liberal y *El Resumen*, que con *El País* componen la escolta de la falange fuencarralera, hacen blanco preferente de sus iras á *El Imparcial*, apelando á todos los medios de ataque con el pretexto de no haber ingresado en la asociación famosa, pero con el propósito manifiesto de mermarle la parroquia.

Tan cierto es esto, que, á ser sinceros aquellos periódicos, cambiarían el consabido epígrafe «El crimen de la calle de Fuencarral» por el de «El proceso de *El Imparcial*», para que á la postre tuviera éste que borrar de su encabezamiento el sustancioso programa que tanto les molesta: «*El Imparcial* es el periódico de mayor circulación de España».

Mas he aquí que al diario de la plaza de Matute se le ocurre la empecatada idea de trasladar á sus columnas algunos párrafos de EL SOCIALISTA sobre la *martingala* periodística, y el tiroteo se convierte en fuego graneado, que de rechazo cae sobre nuestras inocentes cabezas.

Y todo ¿por qué? Por haber prestado la *respetabilidad* de sus 60.000 ejemplares á un juicio nuestro perfectamente exacto, á despecho de todas las alharacas y afectados desdenes de los que en él se ven retratados con fidelidad fotográfica.

¿Qué más? Hasta *El Correo*, que ha osado también reproducir nuestras palabras á pesar de ser de los asociados, ha merecido una filípica de *El Liberal*, que no gusta de que pongan en evidencia sus manejos mercantiles.

Pero dejando aparte estas armonías domésticas que tanto nos regocijan, ¿qué hemos de decir á *El Resumen*, que es á quien más han escocido nuestras verdades? Además de nuestra particular experiencia en achaques periodísticos—pues que no ignora que hay tipógrafos en la Redacción de EL SOCIALISTA—¿quiere saber dónde hemos aprendido á conocer los móviles y el personal de la Prensa? Pues en las mismas columnas de *El Resumen*, donde en momentos de sinceridad y expansión se han puesto de relieve los vicios y las miserias de la gente del gremio, así como los móviles bastardos y torpes que suelen impulsar las campañas periodísticas. De esos instructivos trabajos suyos constan en nuestra colección algunos trozos sabrosísimos.

Que nuestro periódico es una industria como otra cualquiera, y que nuestros ataques pasarían de castaño oscuro si no se tuviera en cuenta su procedencia...

Demasiado sabe *El Resumen* que nuestra industria no es como otra cualquiera, sino empresa desinteresada é improductiva, donde la propaganda de ideas lo es todo y los provechos personales nulos. Dejara la prensa obrera de rendir culto exclusivo y honrado á las doctrinas que sustenta, y dedicárase á la explotación del suceso escandaloso, á la adulación de los poderosos y al reclamo mercantil, y entonces se confundiría con esa industria periodística que hace de la prensa burguesa inmundicia cortesana que vende sus favores al político aventurero, al bandido agiotista y al truhán afortunado.

Los desdenes de *El Resumen* no nos molestan: obscuros y humildes, nos consideramos superiores, pero muy superiores, al periódico que ha ensalzado al vividor político que antes combatió feramente, y que se dispone á considerarse como amigos á quienes hoy afecta batir como enemigos.

Por supuesto, que si con nuestra insignificancia hubiéramos entrado de comparsas en la farsa periodística, el desdén se habría trocado en parabienes, y entonces sí que *El Resumen*, *El Liberal* y consortes hubieran considerado completa la representación popular. ¡Vaya si hubieran dado bombo á los genuínos representantes de la honrada clase trabajadora!

Otro voto en contra de los vendedores de papel fuencarralero.

Copia *La Unión Católica* algunos párrafos nuestros, y añade:

Esto es hablar claro, y lo demás andarse por las ramas y aun perder el tiempo.

¿A que no lo contestan los periódicos aludidos? ¿Qué han de contestar, si lo que EL SOCIALISTA dice es incontestable!

Por los cuatro costados. Sí; ya han contestado diciendo que nuestras verdades son insultos é impropiedades.

Y ahora añadirán, por copiar al órgano de Pidal, que estamos vendidos á la reacción.

Que no sería la vez primera que tal dijeran los *incorruptibles*.

Lo de la prensa asociada va á terminar á farolazos.

Cada reunión es una bronca y cada paso un gazo.

Prueba de ello la diversidad de pareceres sobre la publicación del escrito de querrela.

Otra prueba, que aquel abogado director que tanto urgía elegir, todavía está sin designar. ¿Si estarán acordados los señores!

Item más, que no son pocos los asociados que desean que la Sala no admita tal querrela.

Y por añadidura, *El Motín* ha dicho: «Ahí queda eso», y se ha marchado á su ratonera.

¿Qué había de hacer el hombre después del fracaso de su candidatura conservadora, con la cual había forjado el muy pillín todo un plan de Maquiavelo... del Rastro que habría dado en tierra con la institución monárquica?

Además, en ese *contubernio* otros vendían el papel, y él no está por hacer la olla gorda á nadie.

El Popular, hablando del reciente Congreso de Sociedades de resistencia celebrado en Barcelona en un artículo que titula «La nube negra», pide al Gobierno por el amor de Dios que no consienta semejantes actos, que llevan el terror y el espanto á los honrados logreros que ese periódico representa.

Conturbado y medroso el diario *triguero*, lanza tantos disparates como palabras, sacando á relucir sin ton ni son los horrores de la Internacional y de la Mano Negra, la ruina de la industria y del comercio y todo el repertorio de aspavientos de las gentes de conciencia sucia.

¿Qué más! Llega hasta decir que esas organizaciones obreras llevan en su seno los principios más depravados y criminales.

¡Vamos, serénese usted, señor reaccionario, que el peligro no es tan inmediato! Todavía no se trata de ajustar las cuentas á los bandoleros del trigo y de la harina que le proporcionan á usted el *salvado* cotidiano.

Ni tampoco esas organizaciones tienen noticia de que usted es el heredero de ciertos prestidigitadores que allá en Valladolid escamotearon nada menos que un... Banco.

Después del drama, el sainete. Este ha corrido á cargo del diario federal *El Mensajero*, de Villanueva y Geltrú, que á propósito del mismo Congreso se le ha ocurrido este graciosísimo chiste:

Según rumores, se tratará—en el Congreso obrero—de volar con dinamita el planeta Neptuno y toda la Vía Láctea.

Menos mal. Mientras los trabajadores no vuelen el Limbo, Babia y las Batuecas, los federales pueden vivir tranquilos.

Se ha hablado estos días de la Sociedad Protectora de los Niños, institución raquílica de la hipócrita filantropía burguesa, que de vez en cuando se ve obligada á pedir limosna.

Con este motivo se ha dicho que mientras la Protectora de los Niños cuenta 400 socios, la de animales y plantas tiene en sus listas más de 2.000.

Resultado natural de las simpatías y las concomitancias.

Poned de un lado un niño desamparado y de otro un alcorcho y un *penco* de carrera, y el instinto burgués se decide sin vacilar por los últimos.

Por cierto que tenemos entendido que en las listas de protectores de los niños figuran Castelar, Martos, Sagasta, Moret y otros muchos personajes por la exorbitante suma de una *peseta mensual*.

Será curiosa la publicación de esas listas... y después hacer una comparación con las de gastos superfluos y vicios *necesarios* de los *espléndidos* protectores de la infancia desvalida.

Es notorio que la Compañía de Tabacos ha empeorado el género y envenena al público.

También es sabido que los periódicos han censurado á dicha Compañía, y que súbitamente se han trocado esas censuras en entusiastas alabanzas.

Pues ahora véase cómo explica el *espontáneo* cambio un periódico que escupe y sin duda quiere también chupar:

No podemos, ni debemos, ni queremos poner en duda la exactitud de las anteriores noticias, puesto que evidentemente proceden de las oficinas de la Sociedad Arrendataria de Tabacos, que debe conocer bien el negocio que trae entre manos. Pero si debemos llamar la atención del público sobre el cambio que se ha realizado en estos últimos días en la mayoría de la prensa de esta corte, antes hostil á la Compañía Tabacalera, y ahora dándole todo el humo que pueden dar de sí doscientas cajetillas. ¡Qué cosas se ven, y qué cosas se adivinan!

Después de esto, vénganse los periódicos burgueses con protestas de *independencia*, de *dignidad* y demás *garambainas*.

¡Recuerdan los lectores aquel discurso del señor Carvajal en el Casino Republicano recomendando la firmeza de carácter y la intransigencia como únicos medios de llegar en breve al advenimiento de la República?

Pues ahora tápanse las narices para leer la noticia de que dicho señor es candidato probable del Gobierno monárquico para la gerencia de la Compañía de Tabacos.

¡Put!

CONDUCTA LÓGICA

Los proletarios en cuyos cerebros no han penetrado todavía las verdades predicadas por el socialismo revolucionario, y principalmente la idea de que el eje sobre que gira la presente sociedad y giraron las anteriores es la oposición de intereses, la lucha de clases, el afán de los que se han hecho dueños de todos los medios de producción de tener sometidos y esclavizados á la multitud de seres que constituyen la masa asalariada y productora, muéstranse sorprendidos y quejarse de que los directores del régimen actual, los representantes de la clase que vive y goza sin trabajar, permanezcan quietos é indiferente ante los infinitos sufrimientos y desdichas que hoy pesan sobre los que sólo vegetan cuando tienen la fortuna de encontrar colocación á sus brazos.

Si; á esos compañeros les sorprende que los Gobiernos no traten de contener la miseria que cada vez invade mayor número de hogares.

Les sorprende que nada se haga para dar ocupación ó pan al numeroso ejército de obreros sin trabajo.

Les choca que no se adopte ninguna medida que proporcione á los trabajadores españoles lo que van á buscar á los países descubiertos por Colón.

Les extraña que no se inquiete el modo de extirpar, no de perseguir y condenar, la mendicidad, que aumenta extraordinariamente.

Les maravilla que, siendo el obrero utilísimo á la sociedad, no se haga nada eficaz para evitar los continuos accidentes de que son víctimas en toda clase de trabajos.

Y dolidos de tal abandono y de tan poca humanidad, acusan de crueles, injustos y perversos á los hombres que ellos suponen debieran remediar tantos males, y lánzase por la senda de la desesperación.

Los trabajadores que discurren tan equivocadamente y se echan en brazos del más sombrío pesimismo perjudican su propia causa y favorecen la de sus enemigos. Por eso consideramos necesario llamar su atención y hacerles ver que el malestar que experimentan no se remediará poco ni mucho con las medidas que voluntariamente adopten los Gobiernos burgueses, que, cualquiera que sea su filiación política, no son más que guardadores de los privilegios capitalistas. El remedio sólo puede venir de la acción y de la fuerza que los asalariados, unidos, despliegan contra sus enemigos.

Moral ó materialmente, cualquier resolución benéfica para el Proletariado es perjudicial para la burguesía. Siendo esto así, ¿cómo esta misma clase,

ó sus representantes, van á ir contra sus propios intereses?

Conviénele á la casta explotadora que la mercancía trabajo no escasee, á fin de obtener mayores beneficios, y va ella misma, sin fuerza alguna que le obligue á ello, á dictar una ley que rebaje las horas de trabajo y haga subir el precio de los salarios?

Conviénele emplear el importe de los tributos y las contribuciones en tener bien atendidos todos los elementos que sirven de sostén y apoyo á sus privilegios y en alimentar las enormes sanguiuéculas que por medio de la Deuda pública absorben una gran parte de la riqueza nacional, y va á desatender aquéllos ó reducir la ración de éstas para dar á los obreros sin trabajo un pedazo de pan?

Conviénele que la válvula de la emigración esté abierta para ahorrarse el sostenimiento de muchos miles de obreros ó evitar el peligro que correrían sus privilegios si las masas hambrientas se vieran encerradas en su propio país y sin esperanza alguna de calmar sus tormentos, y va ella á cerrarla sacando de sus arcas medios con que proveer á las necesidades de los obreros arrojados de los talleres y las fábricas por los inventos mecánicos y por las crisis?

Conviénele sustituir el trabajo manual por el de la máquina, y emplear en él á la mujer y al niño, en vez del hombre, á fin de aumentar considerablemente sus beneficios y explotar cada vez más, y va á detenerse en este camino para que el pauperismo decrezca y la mendicidad se amortigüe ó extinga?

Es uno de sus primeros cuidados reducir los gastos de producción (salarios, materiales, dirección, inspección, etc.), y va á faltar á él, y no dar satisfacción á la codicia que la domina, por librar de la muerte ó de la inutilidad á los trabajadores que explota?

No, en manera alguna puede la burguesía hacer eso por su propia voluntad, y, aunque nos duela, por el gran daño que irroga hoy á los intereses de la clase trabajadora, debemos declarar que su conducta es lógica de todo punto.

Quienes deben procurar que la miseria disminuya—mientras llega la hora de acabar con ella;—que los obreros sin trabajo encuentren ocupación ó perciban recursos que los libre del hambre; que la emigración no alcance las terribles proporciones de hoy; que la mendicidad baje en vez de subir, y que la vida de los trabajadores se estime y garantice, no deben ser los patronos ni los representantes políticos de los patronos, sino los mismos interesados, las víctimas de todas esas calamidades.

Sólo que para lograrlo necesitan: unos, abandonar las filas de los partidos burgueses (en las cuales no sólo pierden lastimosamente el tiempo, sino que contribuyen á retardar lo que tanto les conviene y necesitan) é ingresar en el campo socialista revolucionario; otros, sacudir la inercia que los domina, trocarla en actividad y unirse á los que ya se encuentran en el único terreno desde donde se puede luchar con éxito contra los detentadores de los medios de producción.

Adoptando esa conducta, viniendo á reforzar los elementos que se han constituido en partido de clase, podrán los trabajadores á quienes nos referimos, además de atenuar la horrible miseria que hoy sufren ellos y los demás asalariados, emanciparse en plazo no muy largo de la esclavitud á que los tiene sometidos la clase capitalista.

Lo que la burguesía no puede darles voluntariamente, pueden obtenerlo ellos mediante su estrecha unión y adoptando una conducta verdaderamente revolucionaria.

No vacilen, pues, los proletarios, en realizar ambas cosas, y verán cómo sus intereses, al contrario de lo que hasta aquí ha sucedido, salen beneficiados.

LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871

(Continuación)

XIV

Los servicios públicos: Hacienda, Guerra, Policía, Relaciones exteriores, Justicia, Enseñanza, Trabajo y Cambio.

La incapacidad y la debilidad de la Comisión ejecutiva llegaron á ser tan patentes, que el Consejo decidió que se la reemplazase con los delegados de las nueve comisiones, entre las cuales había repartido su trabajo. Las comisiones fueron renovadas el mismo día 20. Pero como los individuos de estas comisiones tenían que acudir á las sesiones diarias del Hotel de Ville, á sus comisiones respectivas y á las alcaldías de distrito, todo el peso de cada comisión descansaba sobre los delegados.

Cuatro delegaciones: la Hacienda, la Guerra, la Seguridad general y las Relaciones exteriores, exigían aptitudes particulares. Tres debían exponer la filosofía de aquella revolución: la Enseñanza, la Justicia, el Trabajo y el Cambio. Todos los delegados, exceptuando dos, Frankel y Varlin, eran literatos procedentes de la clase media.

En la Comisión de Hacienda, Jourde, con su inagotable palabrería, paralizaba la acción del modesto Varlin. El problema consistía en arbitrar diariamente 675.000 francos para retribuir los servicios, mantener 250.000 personas y sostener la guerra. Además de los 4.658.000 francos de las cajas del Tesoro se habían descubierto en las cajas del Ministerio de Hacienda 214 millones en títulos; pero Jourde no supo ó no quiso negociarlos. Para alimentar la caja tuvo que rebañar los ingresos de todas las administraciones: Telégrafos, Correos, Consumos, Contribuciones directas, Aduanas, Mercados, Tabacos, Registro y Timbre, Caja municipal y Ferrocarriles. El Banco de Francia soltó poco á poco los 9.400.000 francos pertenecientes á la ciudad y entregó 7 millones y medio de lo suyo. Desde el 20 de marzo hasta el 30 de abril se cobraron de este modo 26 millones. En el mismo período la guerra devoró más de 20. En el segundo período, ó sea desde el 1.º de mayo hasta la caída de la *Commune*, los gastos ascendieron á unos 20 millones. El total de los gastos de la *Commune* fué, pues, de 46.300.000 francos, de los cuales 16.690.000 salieron del Banco de Francia y el resto de los servicios públicos, contribuyendo las Puertas y Consumos con 12 millones próximamente.

La mayor parte de estos servicios se hallaban dirigidos por obreros ó por el proletariado de los empleados. En todos ellos bastó con la cuarta parte de los empleados ordinarios. El director de Correos, Theisz, obrero cincelador, halló el servicio completamente desorganizado, las oficinas divisionarias cerradas, los sellos escondidos, el material de coches, etc., saqueado, la caja sin un céntimo. Carteles puestos en las salas y en los patios, ordenaban á los empleados que se trasladasen á Versalles bajo pena de destitución. Theisz obró rápida y enérgicamente. Cuando los empleados inferiores llegaron para el cierre, los arengó, discutió, mandó cerrar las puertas, y poco á poco, ayudado de algunos empleados socialistas, pudo convencerlos á todos. En 48 horas, el servicio de París fué reorganizado. Varios agentes hábiles y fieles se encargaron de echar en los buzones de Saint-Denis y de diez leguas á la redonda las cartas para provincias. Instituyóse un Consejo superior que aumentó el sueldo de los carteros, guardas de oficinas y cargadores, y decidió que la aptitud de los trabajadores se haría constar en lo sucesivo por vía de prueba y de examen.

La Casa de la Moneda, dirigida por Camélinat, broncista y miembro de la Internacional, fabricó los sellos de franqueo. Como en la casa de Correos, el director y los principales empleados de la Fábrica de la Moneda habían parlamentado con la Revolución y desaparecido después, Camélinat, ayudado de algunos amigos, ocupó inmediatamente la plaza, mandó continuar el trabajo, y contribuyendo cada cual con su experiencia profesional, fueron introducidas importantes mejoras. El Banco, que escondía sus lingotes, tuvo que entregar plata por 1.100.000 francos, que fueron convertidos inmediatamente en monedas de 5 francos. Se fabricó un nuevo cuño que iba á funcionar cuando los versalleses entraron.

La Asistencia pública, ó Beneficencia, dependía también del Ministerio de Hacienda. Un hombre de extraordinario mérito, Treillard, antiguo proscrito de 1851, reorganizó esta administración, completamente dislocada por los manejos versalleses. La mayor parte de los médicos y agentes del servicio habían abandonado los hospitales, ante cuyas puertas nuestros heridos tenían que aguardar á que llegaran los empleados, y donde algunos médicos y hermanas de caridad pretendían avergonzarlos por sus gloriosas heridas. Treillard puso coto á tan escandalosos desmanes. Por segunda vez, desde 1792, los enfermos é impedidos hallaron en el personal de los hospitales verdaderos amigos, y bendijeron la *Commune*, que era para ellos una madre. Aquel hombre de gran corazón é inteligencia, que fué asesinado por un oficial versallés el 24 de mayo, en el Panteón, ha dejado una Memoria muy meditada sobre la supresión de las oficinas de Beneficencia, que encadenan al pobre al Gobierno y al clero; proponiendo que se reemplazaran con una oficina de Asistencia en cada distrito, bajo la dirección de un Comité municipal.

La Telegrafía, el Registro de la propiedad y la administración del Patrimonio, hábilmente dirigidos por el honrado y concienzudo Fontaine; los servicios de Contribuciones, enteramente reorganizados por Faillet y Combault; la Imprenta Nacional, que Debock reorganizó y administró con una habilidad é inteligencia notables, y los demás servicios dependientes de Hacienda, reservados por la *Commune* á la alta burguesía, fueron desempeñados con habilidad y economía (el máximo de los sueldos no llegó nunca á 6.000 francos) por obreros y empleados subalternos, lo que no fué uno de sus menores crímenes á los ojos de la burguesía.

Comparado con el de Hacienda, el servicio de la Guerra era una cámara oscura donde todo el mundo tropezaba. Los oficiales y milicianos obstruían las oficinas del Ministerio, reclamando municiones y víveres y quejándose de no ser relevados. Se les dirigía al Estado Mayor de la plaza, á cuyo frente se hallaba el coronel Enrique Prodhomme, de dudosos antecedentes. En el piso inferior, el Comité Central, que Cluseret había instalado, se agitaba en sesiones difusas, vituperaba la conducta del delegado, divertíase en crear una insignia, recibía á los descontentos del Ministerio, pedía informes al Estado Mayor general y daba su parecer acerca de las operaciones militares. Por su parte, el Comité de Artillería disputaba los cañones al Ministerio de la Guerra. Este poseía el Campo de Marte y el Comité de Montmartre. Jamás se pudo crear un parque único ni saber el número exacto de cañones. Muchas piezas de

